

Arratsaldeon, muy buenos tardes a las autoridades que nos acompañan en este acto, a representantes de las dos universidades, medios de comunicación, público en general. Y, por supuesto, un saludo muy especial a los padrinos de las dos tripulaciones. Y nuestro sincero agradecimiento un año más a los patrocinadores y colaboradores que hacen posible otra edición de la regata.

Como es costumbre desde hace ya muchos años, nos reunimos hoy para celebrar el acto de desafío previo a la regata Ingenieros-Deusto. Y quiero iniciar estas palabras agradeciendo a Ibon Areso que haya accedido a ser este año nuestro padrino. Para nosotros constituye un verdadero orgullo que nos represente quien fuera alcalde de esta Villa y quien, además, a lo largo de casi 25 años, ocupó puestos clave en el propio Ayuntamiento, dos décadas y media que han sido decisivas para la transformación urbanística de este Bilbao del siglo XXI del que hoy nos enorgullecemos. Ibon Areso, arquitecto de formación, mantiene una larga vinculación con nuestra Escuela de Ingeniería desde sus tiempos de estudiante, y ha sido además presidente del Consorcio de Aguas Bilbao-Bizkaia, que es el principal esponsor de esta prueba deportiva. Sin olvidar al resto de patrocinadores que hacen posible que la regata esté a punto de alcanzar su cuadragésima edición: El Correo, Bilbao Port, Radio Popular, Museo Marítimo, Club Vicemoto, Bilbao Turismo y Sastrería Derby.

Una vez concluido el capítulo de agradecimientos, me van a permitir que me ocupe de lo que hoy nos ha traído aquí, que no es otra cosa que dilucidar quién inscribirá este año su nombre en la bandeja. Por si tienen alguna duda, les confiaré un pequeño secreto: como el año pasado fuimos segundos, es nuestro turno retar al rival y lanzarle el remo en señal de desafío. Pues bien, a la vista de nuestro excelente estado de forma, era nuestra intención añadir al remo, y sin ningún coste adicional para nuestros rivales, un motor auxiliar para el bote de Deusto. Compañeros de los departamentos de construcciones navales, de ingeniería mecánica y de máquinas y motores de la Escuela habían iniciado ya el diseño de un mecanismo que pudiera adaptarse discretamente a la popa de la embarcación. El reto consistía en que pudiera ser cómodamente manejado por el timonel, sin por ello entorpecer en ningún momento su labor de proferir gritos desesperados a sus compañeros de bancada.

Desafortunadamente para nuestros contrincantes, alguien decidió consultar el reglamento de la regata, y descubrimos que esta pequeña maniobra compensatoria quedaba fuera de la actual normativa. De manera que mucho nos tememos que la competición va a adolecer este año de la emoción de un final apretado. Aunque, por otro lado, la decisión de la tripulación rival de elegir como padrino a la Sociedad Deportiva Deusto podría revelarse más oportuna que nunca: podría darse la circunstancia de que, cuando nuestro bote alcance la línea de meta frente al Ayuntamiento, el de Deusto se encuentre a la altura del antiguo campo de fútbol de la Uni. Un detalle que, aunque involuntario, tendría un enorme valor sentimental en el 105 aniversario del equipo tomatero.

No me gustaría concluir estas breves palabras de salutación a nuestros contrincantes sin recordar sus méritos, ya que nos aventajan en el palmarés. Pero mientras en nuestra Universidad mantenemos una estricta filosofía de remar con aquellos que se dedican a disciplinas serias, Deusto dispone de un mercado más globalizado, que incluye todo tipo de carreras, algunas de ellas ciertamente exóticas. No es nuestro caso, y por mucho que se nos tache de románticos y anticuados, seguimos fieles al viejo lema: con cantera ingenieril y afición, no hace falta importación.

Todo lo cual no es óbice para que, en esta tradicional ceremonia del desafío, apostemos por que impere en esta regata un espíritu deportivo al más puro estilo del barón de Coubertin, que cuando instituyó los Juegos Olímpicos de la era Moderna dijo aquello de que “lo importante no es ganar, sino participar”. De modo que quiero concluir estas palabras animando efectivamente a los remeros de Deusto a participar, y a que, una vez consumada su estrepitosa derrota en la presente edición, perseveren en la preparación física y psicológica que exige este duro deporte. De esta manera, quién sabe, quizás el año que viene dispongan de una tripulación capaz de hacernos sombra. ¡Ánimo, chavales!

Eskerrik asko, muchas gracias por su atención. Gora Ingenieros!